

Primicia mortal: la información inescrupulosa

ANDRÉS FELIPE RODELO¹

Artículo recibido el 14 de Febrero de 2019,
aprobado para su publicación el 17 de Abril de 2019

Resumen

Con el interés de indagar sobre el papel del periodismo respecto a la realidad, el presente artículo revisa la responsabilidad ética de quien utiliza una cámara para documentar los avatares violentos de la vida en medio de un mundo donde los filtros son cada vez más débiles. A través de diferentes películas se revela qué tan difícil es este ejercicio y cuántos peligros se tejen en su desmesura.

Palabras clave: Información; Periodismo; Cine; Realidad.

“Uno de los actos de más generosidad que hay en el mundo es dejarse filmar”, dice el veterano cineasta colombiano Luis Ospina (citado por Punto-Veas, 2016). *Agarrando Pueblo* (1977), su falso documental co-dirigido con Carlos Mayolo, refleja esta postura. Una pieza que es una toma de conciencia sobre las implicaciones éticas de registrar la decadencia humana y que pone contra el paredón a quienes se lucraban de la pornomiseria: películas sensacionales de descomposición social filmadas a lo largo y ancho del país, comercializadas en Estados Unidos y Europa. Una actividad impulsada por el dinero que muchos estaban dispuestos a soltar por una buena dosis de truculencia (tercermundista) que saciara el morbo.

Agarrando Pueblo narra la historia de un equipo de producción que recorre la Cali de los 70 en busca de ese material impresionante de exportación. Hoy, el cinismo, la sátira y el humor negro de la película tienen más vigencia que nunca, a juzgar por un panorama alterado por los cambios de la revolución digital y de Internet en el que contenidos como los que denuncia la obra de Ospina-Mayolo son accesibles desde la comodidad del sofá o de la silla de un computador de mesa.

No solo el cine se percató de que una obra que produce emociones fuertes es un buen aliado para una taquilla millonaria. Algunos medios de comunicación también acogieron dicha filosofía. Para la muestra, las secciones noticiosas de corte judicial amarillista que gozan de importantes audiencias.

1 Comunicador Social y Periodista de la Universidad de Manizales. Estudiante de la maestría de Escrituras Audiovisuales de la Universidad del Magdalena. Crítico de cine de la revista Kinetoscopio, del Centro Colombo Americano de Medellín. Periodista del periódico La Patria. Correo electrónico: andresrodelo7@gmail.com

Estar a salvo

En el documental para la televisión *Los Horrores* de Stephen King (2011), el célebre escritor estadounidense comparte una interesante reflexión acerca de la popularidad del terror entre los espectadores y que, de paso, explica la fascinación de muchos consumidores por el periodismo sensacional y amarillista. “El ser humano tiene una tendencia a reducir la velocidad (del carro) y mirar el accidente de tráfico. Es algo natural. Nuestro instinto de supervivencia nos dice: ‘a esta gente le ha pasado lo peor, pero yo estoy a salvo’”.

Primicia Mortal (2014), la cinta de Dan Gilroy, dialoga en muchos aspectos con la película colombiana. Narra la historia de un hombre llamado Louis Bloom (Jack Gyllenhaal) que olfatea el negocio de la mala práctica del periodismo judicial. Compra un automóvil y una cámara de video para trabajar como independiente para un noticiero especializado en estos contenidos. Allí entablará una relación laboral y económica que será un gana y gana con muchos ceros a la derecha, tanto para él como para el programa de televisión.

El trato es simple: Bloom registra sin filtros éticos la crudeza de accidentes de tráfico, asesinatos, suicidios y otros hechos que contengan violencia física de daños irreversibles en aras de lucrarse con las ganancias de difundir el material. Un rating disparado por la falta de escrúpulos y la indolencia.

Viviendo el sueño americano

Entonces el negocio crece. El automóvil destartado y la cámara de video modesta de Bloom dan paso a un imponente Ford Mustang y a una cámara de última tecnología. El aspecto descuidado del personaje es objeto de una reformulación digna de elegantes camisas y costosos lentes de sol. Una versión retorcida del ‘american way of life’ y sus promesas de ascenso, amparadas en un oficio que protegen las políticas neoliberales estadounidenses y su constitución, pese a que en muchos aspectos raya con la actividad criminal y supone un quebradero de cabeza para quienes pretenden judicializar esta práctica.

Pero grabar la escena del crimen no es cometerlo, si bien el hecho es motivo de acalorados reproches al considerar que el material se difunde sin velos éticos a través de un medio de comunicación. Esa es la coartada de Bloom y de su filial corporativa, que juega convenientemente con los límites de lo punible y lo no punible para encontrar el vacío legal que lo haga salirse con la suya. La justicia, maniatada ante el asunto.

Siempre se habla de la libertad de expresión como una garantía incuestionable de las democracias, pero poco de las responsabilidades de quienes se escudan en ella. Mucho menos de la posibilidad de que algunos asuman este derecho como un trampolín para lucrarse en la práctica de un “periodismo” que es fachada, pues descarta de su sistema un principio elemental del oficio: su compromiso con la dignidad y la justicia.

Confiar en el periodista

Primicia Mortal toca las fibras de temas controversiales relacionados con la producción de la información. Una lección moral sobre periodismo, no de moralina. Se agradece que el tono de la película de Gilroy no tenga nada que ver con la redención, la cursilería y la inspiración típicas de cierto cine de superación ideal para la franja familiar televisiva de un lunes festivo.

Así como dejarse filmar es un acto de confianza en el cineasta, pues puede manipular y dar forma a las imágenes según sus intenciones, el periodista también tiene el poder de hacer lo que le venga en gana con entrevistas y otro material recopilado para hacer sus informes. Para la muestra el caso de Claas Relotius, periodista alemán que inventaba reportajes y que trabajaba para la revista *Der Spiegel*.

Network (1976), de Sidney Lumet, es un acertado vistazo a las inquietudes y desafíos de un mundo mediatizado; una película que en su momento fue oportuna para comprender la expansión de los medios de comunicación y de la publicidad en Estados Unidos desde la década del 70.

Howard Beale (Peter Finch), su protagonista, expresa una declaración de principios que el guionista de la película, Paddy Chayefsky, pone en boca del personaje: una defensa de la dignidad en un escenario regido por la insensibilidad y la codicia propias de la faceta más oscura de los medios, que convierten dicha estrategia en la punta de lanza de sus intereses capitalistas.

Beale, en rabioso discurso, pide a los televidentes mientras presenta un programa: "Solo sé que tienes que enfurecerte. Tienes que decir: '¡Soy un ser humano, maldita sea! ¡Mi vida tiene valor!'".

Referencias

- Pinto-Veas, I. (2016). Conferencia Luis Ospina, auto-retrato incesante. *La Fuga*, 18. Disponible en: <http://2016.lafuga.cl/conferencia-luis-ospina/779>
- Rowen, M., & et. al. (Productores) y Bouzereau, L. (Director). (2011). *A Night at the Movies: The Horrors of Stephen King*. (Película). E.U: Amblin Television.